



CARTA CUARTA.

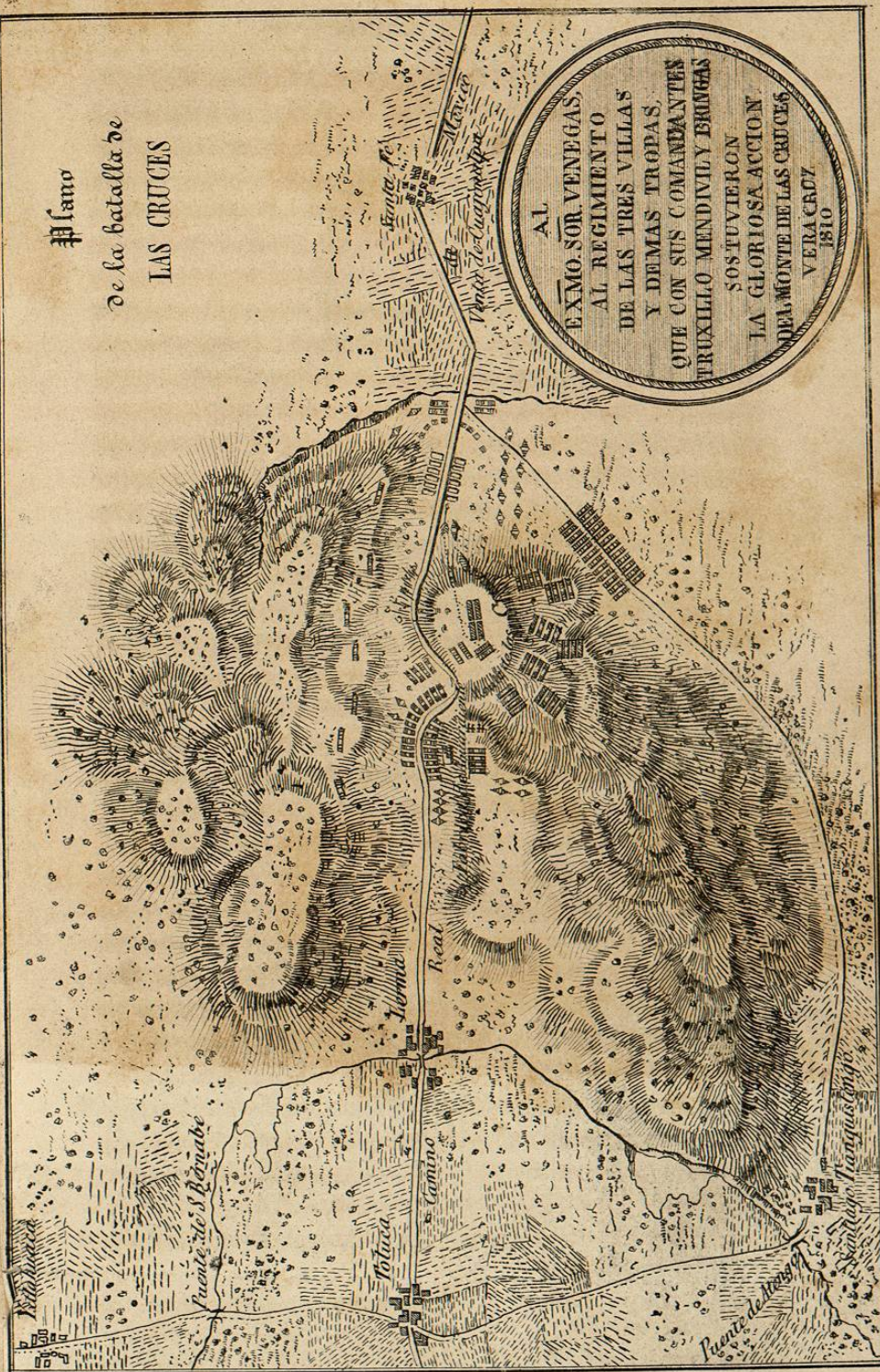


ACCION DEL MONTE DE LAS CRUCES Y DERROTA DE LOS ESPAÑOLES.

ES difícil esponer con toda exactitud y verdad lo ocurrido en una accion donde han combatido grandes masas, y en época en que los principales actores de ella han desaparecido; sin embargo, diré lo que he averiguado y repugna menos á la creencia racional, distante de prevenciones y espíritu de partido. Trujillo se situó en Toluca y destacó una partida de dragones en el puente que llaman de *D. Bernabé*. Los americanos llegaron á Ixtlahuaca, y un destacamento de sus tropas arrolló á las del virey, y las obligó á abandonar aquella posicion: retiróse Trujillo á *Lerma*, distante cuatro leguas, para ocupar la ventajosa posicion que le ofrecia su puente, donde formó una cortadura y parapeto; creiase seguro de no ser atacado, porque desconocia el local; mas el cura Viana de Lerma le hizo ver que podia ser atacado, pasando los americanos por el puente de *Atengo*; movimiento por el que seria envuelto en su posicion: esta sugestion le fué ope-

Tomo I. pag. 87.

Plano
de la batalla de
LAS CRUCES



tuna, aunque impropia del que la hizo, y se convenció de la verdad del aviso, cuando lo recibió del comandante de la izquierda, situado en el puente y que le pedía auxilios: ocupáronlo los americanos, y Trujillo se vió precisado á retirarse al monte de las Cruces, pues Allende se dirigia por el camino de Santiago á tomarle la espalda, y ocupar el único camino que le quedaba de retirada; por tanto, parte de la tropa del virey se situó en el puente de Lerma á las órdenes del mayor D. José Mendivil, y Trujillo con el resto pasó al punto de las Cruces, que lo hizo de reunion, para el caso de una desgracia, como se verificó, reuniéndose allí Mendivil, y el capitán D. Francisco Bringas que mandaba el cuerpo de caballería.

Cuando ya estaban reunidos todos los cuerpos de Trujillo en las Cruces, fueron atacados la mañana del 30 á las ocho. La accion comenzó por las partidas de la caballería, y á esta sazón recibió Trujillo dos cañones de artillería que ocultó con ramas en puestos ventajosos para que no los viesén los americanos, y fuese mas seguro y estragoso su efecto. Reconcentró en aquel punto toda su fuerza, y aguardó el ataque grande que principió á las once. Los americanos lo emprendieron en columna cerrada, sostenida por la caballería en los costados, y cuatro cañones. Trujillo tenia emboscada parte de su infantería al mando de *D. Agustin de Iturbide* † y la caballería al de *Bringas*, para que cargase sobre los americanos cuando viesén el movimiento de la derecha del ejército real; mas esta operacion no tuvo efecto, pues á la medianía del monte se encontraron con los americanos que se resistieron fuertemente, y causaron grande estrago en la tropa del virey. Allí fué herido Bringas en el vientre: los realistas se replegaron, y sobre ellos cargaron los americanos de tal modo, que redujeron á sus enemigos á un pequeño recinto; creyeronlos en estado de oír las voces de rendicion, y presentaron

† De este dice en su detall Trujillo y recomendacion que hace de sus oficiales. . . . El teniente D. Agustin de Iturbide, que estuvo bajo mis órdenes, cumplió con tino y honor cuanto le previne, no separándose de mi inmediacion en toda la retirada. ¡Ciertamente que formó su aprendizaje en buena escuela, teniendo por maestro á D. Torcuato Trujillo!

un parlamento que recibió Trujillo, afectando docilidad para escuchar sus proposiciones, encaminadas á economizar la sangre; pero estuvo tan distante de ello, que cuando los tuvo cerca, les hizo una descarga de fusilería *que mató mas de sesenta*. Los americanos cargaron de recio encarnizados ya con esta accion villana. Allende cuando entendió que la ventajosa posicion de los cañones de Trujillo hacia mucho estrago sobre su infantería, y principalmente sobre la indiada que desconocia los destrozos de la metralla, y queria tomarlos á mano, acordó situar los suyos sobre un lugar ventajoso y que enfilaba la artillería enemiga. El coronel Jimenez ocupó la posicion, y Allende tiró sus cañones á lazo como cualesquier artillero; operacion tan bien combinada produjo muy luego su efecto, porque hizo callar los fuegos de Trujillo, le desmontaron primero un cañon, y despues le tomaron los dos. En estos momentos le mataron á Allende un caballo carreto bajo las piernas, tomó otro, y continuó mandando la accion con serenidad. Trujillo avanzó en desórden hasta Cuajimalpa, quiso hacerse fuerte en una fábrica de aguardiente que habia allí; pero ocupadas las alturas inmediatas y cargado con brio, escapó como pudo en dispersion para México, donde muy luego se tuvo noticia de su descalabro.

Grande fué la sorpresa que recibió Venegas con la noticia de esta desgracia de sus armas, y no poca la consternacion en que se vió la capital. Como los visionarios y falsos devotos siempre toman su parte en todos los acontecimientos públicos, y el gobierno auxiliaba sus intenciones para deslumbrar á este público y sacar todo el partido posible, hé aquí que el diablo que no duerme, escogió el mejor medio de alborotar á este pueblo y hacerlo que *santamente* armase un nuevo molote. Aparecióse nuestra Señora de los Remedios; pero no por los aires como cuentan las leyendas de ahora tres siglos, echando tierra á los indios mexicanos en los ojos, sino en *coche*, y en manos del padre capellan de su santuario. Púsosele á este bendito eclesiástico en la cabeza que el cura Hidalgo pudiera venir á tomarse aquel simulacro de María Santísima, y con él sus alhajas, y así es que emprendió trasladarlo muy luego á esta catedral, librándolo de unas manos sa-

erflegas †. Cuatro meses antes se habia trasladado la imágen á su santuario, despues de haber visitado todos los monasterios de México mientras se componia la torre de su templo, destruida por un rayo: habia recibido los mas justos homenajes de nuestros corazones, y dejado una impresion profunda en ellos. México se enloqueció religiosamente en aquellos dias (si puedo usar de estas expresiones) y todos vimos aquellas demostraciones bajo un punto de vista que nos hacia temer mucho en lo futuro. Pisábamos sobre un suelo volcanizado, conociamos el ferocísimo carácter de nuestros enemigos, y cada uno vaticinaba una serie de desgracias. Por semejantes motivos la llegada de nuestra Señora de los Remedios se tuvo por un agüero feliz de su proteccion contra los insurgentes. Tomó cuerpo esta patraña cuando el público supo que Venegas, en secreto y en compañía de varias personas, pasó á la catedral, la hizo un razonamiento devoto, puso á sus pies el baston y la dijo que ella gobernase, y le dirigiese en sus operaciones. Esta artimaña obró su efecto en muchos, menos en los que le conocian á fondo, los cuales se rieron y compadecieron á una nacion que semejava á los antiguos pueblos, capitaneados por un Sylva que consultaba sus operaciones con una estatuita de Minerva, ó con un *Sertorius* que oia los oráculos de la boca de una cervatilla blanca. . . . ¡Venegas á los pies de María Santísima de los Remedios, implorando el mejor modo de asesinar á un pueblo que trataba de romper las cadenas de su ominosa servidumbre. . . . Ja! Ja! Ja!! ¡Este espectáculo hizo reir sin duda al mismo Satanás y compañía diabólica! . . .

*El diablo predicador
Parecerá cuando hable;
Porque el pecado mortal
No es creible que á Cristo alabe.*

† El virey dió orden verbal al regidor Mendez Prieto para que se trajese la imágen: así lo asegura el Dr. Calvillo, á quien damos mucho crédito, menos en lo de los milagros y aparicion de palmas en el cielo, aunque se apoye en testimonio de todo el colegio de escribanos é informes del P. Fr. Diego Bringas, persona por otra parte muy recomendable.

Veíase la agitacion en la tarde del 30 pintada en todos los semblantes; el rico ocultaba sus talegas donde solo Dios y él supiesen de su existencia: los monasterios eran el depósito de las mayores preciosidades: oíanse coches que entre las tinieblas de la noche trasladaban arrastrándose pesadamente cuantiosas sumas á la inquisicion y conventos de frailes; las viejas chillaban, las monjas multiplicaban sus prácticas religiosas: los gachupines bramaban de cólera, y no cesaban de probar sus armas para cuando llegase el instante de la defensa. Veíanse trasladar de una casa á otra los colchones y muebles de las familias, y se creían seguras transportándose de un lugar á otro, aunque se quedaban en la misma ciudad, y como si en el caso de un saqueo general, pudieran escaparse de la rapacidad de una soldadesca desenfrenada; así se tenían por seguros los primeros indios de la Isla de Santo Domingo de la rapacidad de los soldados de Colon, cerrando (como dice Muñoz,) las puertas de sus bohíos con unas débiles cañas. En cierto monasterio de frailes europeos, toda la comunidad estaba armada con puñales, para que llegado el momento de la invasion, cada uno saliese, llevando uno en una mano, y en otra un Crucifijo. ¡Excelente maridage, vive Dios! ¡El señor de la paz y el instrumento de la muerte y del odio! ¡Pero de qué intencionas no son capaces los ilusos y posesos cuando quieren hermanar en un mismo altar á Dios y á Belial! Distribuyéronse en varias azoteas de conventos, sendos pedrones para que las mismas monjas los dejasen caer sobre las tropas insurgentes al tiempo de pasar por ellos; tales fueron las maquinaciones de una iniquidad, vestida con los arreos de una religion de amor, que detesta la violencia. ¡Cuántas artimañas para mantenernos esclavos! ¡Cuántos subterfugios ruines para ligarnos por medio de la religion al carro de la tiranía! El siguiente dia se dió en espectáculo de irrision al coronel *Trujillo*; al llegar al campamento de México pidió un tambor, y con cincuenta y un soldados, resto único de toda la fuerza que sacó de esta capital, entró por sus calles montado en un mal caballo y vestido con un *ridículo*, traje que por ser entonces casi desconocido en esta ciudad, muy bien merecia este nombre. Entró (segun él

decia) *triumfante*, y no echando bendiciones angélicas por la boca, sino *ajos, rayos y anatemas*. Hé aquí el triunfo de Vasco Figueiras despues de muy molido á palos. Sí, todo era triunfo para los españoles, porque intentaban acabar con todos; ya con los que peleaban por sus intereses; ya con los que peleaban en contra: el caso era arruinar la generacion presente, dominar sobre escombros y pavezas, y preparar este suelo para que recibiese nuevas familias venidas de mas allá de los mares. Siempre ganamos (decia Venegas cuando recibia los partes de las grandes matanzas) aunque hubiesen perdido sus asesinos las acciones. ¡Insensato! las naciones no mueren, aunque mueran los defensores de sus derechos, y si se acaban por el hierro y el fuego centenares de miles de sus hijos, los remplazan, y de sus mismas cenizas renacen vengadores de sus ultrages. Alejandro y César murieron (decia Napoleon) pero el mundo ha continuado su marcha. El gobierno de México aplaudió la conducta de Trujillo extraordinariamente; no faltó quien remunerase su perfidia atroz con dinero puesto á réditos para perpetuar la cómoda subsistencia de este malvado. Grabóse una medalla para inmortalizar la memoria de este triunfo, pues no contento Venegas con plagar las páginas de la historia con tan vil impostura, osó consignar la memoria de este hecho oprobioso por medio de la *Numismática*, auxiliar inmediata de la historia. No es esto lo mas sensible, sino que los diputados propietarios de N. E. que estaban á las Cortes en su manifiesto que allí publicaron, dieron á los insurgentes el epíteto de *detestables*; mas no faltó junto á las columnas de Hércules un hombre honrado, que en el núm. 45 del Semanario patriótico les hiciese justicia, y reprobando la incivil conducta de Trujillo, se explicase en los términos siguientes. „Damos este nombre *rebeldes* á los agitadores de México, y no creemos faltar en ello á la equidad ni á la circunspeccion con que procedemos en caracterizar los movimientos de América y las intenciones de sus autores. *Detestables* los llaman á boca llena los señores diputados propietarios de N. E. en su manifiesto verdaderamente patriótico del 3 de octubre; mas esta misma equidad nos obliga á decir tambien, que hacer fuego sobre estos *rebeldes*

al tiempo de estar parlamentando con ellos, segun se refiere en el parte dado al virey por D. Torcuato Trujillo, ni fué *justo*, ni *honesto*, ni *político*. A un enemigo, sea quien quiera, ó no se le oye, ó si se le oye es preciso guardarle el seguro. ¡Qué no diéramos porque esta triste circunstancia no se hubiera verificado, ó ya que la desgracia lo hizo así, porque no se hubiera estampado en ningun papel público ni de allá ni de acá!" Mucho ofendió el orgullo de Venegas esta justísima reconvenccion, y trató de acallarla en la gaceta núm. 47 de 20 de abril de 1811, pero ¡con qué razones!... Remito á V. á dicho documento para que las examine. Venegas aunque veia que constaba á todos que el regimiento de tres Villas no existia, que sus banderas fueron repuestas con otras nuevas (las que se bendigieron en S. Juan de Dios de México el domingo 20 de enero de 1811, y jamás se recobraron, como estaba en el órden y decoro militar) premió á los soldados de dicho cuerpo con un escudo, y en la proclama de 3 de febrero de 1811 les dijo.... En este distintivo teneis grabados los blasones de vuestra *fidelidad*, de vuestro valor, y de vuestra gloria. Tened siempre presente el gran precio de esta adquisicion: que el monte de las Cruces sea vuestro grito guerrero en el momento de vuestros futuros combates, y la voz que os conduzca á la victoria,.... Así mentia este descarado gefe á la vista de una nacion, y parte de ella (la capital) sufría este ultraje en el silencio y la degradacion. Victorioso Hidalgo en las Cruces, comenzó á dirigir correos á sus amigos, y Allende á los que tenia por agentes secretos y que se le habian comprometido á trabajar en su causa para que le dijese que debería hacer; pero estuvieron tan distantes de corresponder á sus encargos, que yo sé de hombre que quiso correr á palos al correo que se le presentó; tal era el pavor de que estaban poseidos los mexicanos. Hidalgo observó que como los indios habian sufrido mucho destrozo estaban acobardados: se informó del estado de fuerza de la capital, y temió comprometer un segundo ataque, tanto mas, cuanto que examinado el estado de su parque de artillería, halló que solo tenia *treinta tiros de bala raza*; temió asimismo que el desórden de aquellas masas le fuera funesto, así porque seria fácil cosa des-

truirlas, como porque dándose al saco por su indisciplina, des-acreditarian enteramente la causa santa de la insurreccion. Motivos tan poderosos le hicieron volver sobre sus pasos, aunque con disgusto de Allende, que desde esta época comenzó á desabrirse con él; desazon que se aumentó cada dia mas, y que terminó con la desgracia personal de entrambos gefes. Sobre todos los motivos que tuvo Hidalgo para retroceder de las inmediaciones de México, fué el que se creyó hallar dentro de muy pocos dias cortado entre dos ejércitos. Dada la batalla de las Cruces, sus partidas interceptaron en el camino de Querétaro el *duplicado* del correo que Venegas le dirigia á Calleja, que suponía estuviese en Querétaro, en que le decia.... *Vuele V. S. con su ejército á socorrer esta capital, que se halla en el mayor conflicto*, y le suponía lo ocurrido á Trujillo. No obstante, Hidalgo probó el medio del acomodamiento con Venegas, y que no quedase por diligencia. Remitióle, por tanto, al general Jimenez en un coche hasta las inmediaciones de México, ó sea estramuros por Chapultepec, escoltado de una partida de caballería, para que le entregase un pliego: Venegas no quiso admitirlo, y ojalá hubiese terminado en esto, pues se desató en palabrotas tan groseras y torpes, que no estarian bien ni en la boca de un grumete ó carromatero despechado; modo tan incivil era indigno de usarse aun con una horda de salvages. Tales fueron las causas porque Hidalgo se abstuvo de entrar en México, que cada dia recibia mayores refuerzos de tropa; creo que es justo disculparlo. Esta entrevista no realizada, se dispuso para la tarde del dia 1.º de noviembre. En la misma hubo una grande alarma causada por dos columnas de polvo observadas en diferentes direcciones, que no eran ménos que dos manadas de carneros que venian al rastro de esta ciudad. Aquí mostraron todo su ánimo los que poco ántes braveaban; cayéronseles las quijadas de terror, y huian des-pavoridos por las calles dando gritos sin hallar agujero donde meterse, pues todo el mundo cerraba sus puertas, y el estruendo de tantas como hay en México, multiplicó el pavor de que se veian sobrecogidos sus moradores. Claro es que se tocó generala, que se destacaron partidas de guerrilla y de observacion sobre

los *carneros*, y que se ejecutaron otras mil operaciones militares, que despues trocaron el miedo en risotadas: cada soldado volvió á su campo poniendo cara de ximio confuso y avergonzado.

El dia 3 de noviembre murió D. Francisco Bringas, del balazo recibido en las Cruces. Venegas creyó que esta era la mejor ocasion de honrar el mérito grande, que en su concepto habia contraido este asesino, y así es que convidó para su entierro que se verificó en catedral á la mañana del dia siguiente: hizo de primer doliente á nombre del virey, el canónigo D. José Mariano Beristain, aquel Beristain que pasará á la mas remota generacion mexicana por el mayor adulador abyecto que ha nacido en la Puebla de los Angeles, así como ha pasado *Picio* por el mas feo en México, y *Esopo* en Aténas. Tambien se dejó ver en el funeral el canónigo Abad Queypó, tenido por obispo de Michoacán, porque tenia *sombrero verde*, y le llamaban de Illma.

El cura Hidalgo, que como he dicho, sabia por el correo interceptado á Calleja que venia sobre México, abandonando á Querétaro, trató de ocupar esta ciudad tan luego como se lo permitiesen las circunstancias, aprovechándose de la ausencia del ejército del rey; ya por esto, como porque supo que el comandante Sanchez levantado en Huichapan habia sido derrotado á la entrada de Querétaro. Este hecho exige por su naturaleza esponeerse con alguna detencion, pues ha estado oculto para muchos.

El brigadier Sanchez dió la voz en la hacienda de S. Nicolás, que es una de las mayores de la provincia de Agustinos de Michoacán; partió con la indiada que pudo reunir para S. Juan del Rio, donde logró arrestar al oidor D. Juan Collado que venia á México de Querétaro concluida la comision de que ya hemos hablado; asimismo arrestó á D. Antonio Acuña, que entónces era teniente de corte de la sala del crimen y gran satélite ó porqueron, destinado para ejecutar prisiones en Querétaro; este sugeto es bien conocido en México, y aun conserva en su cuerpo los vestigios de unas puñaladas con que un soldado le obsequió por su oficio de alguacil. Viéndose, pues, arrestado, ofreció al comandante Sanchez que con su infljo lograria entregarle á Querétaro, y lo haria dentro de pocos dias, siendo la señal de que podría en-

trar, un cañonazo que se dispararia por el punto de la Cruz donde está el colegio de crucíferos. Creyólo sinceramente Sanchez, y le permitió que pasase á Querétaro: así lo hizo; pero ejecutó todo lo contrario, y con sus informes se puso la ciudad á punto de defensa. Contenia dentro de sí un batallon de infantería de Celaya, al mando de su coronel D. Juan Fernandez, otro de milicias urbanas al mando de Romero Martinez, y alguna caballería de Sierra Gorda al mando del coronel Llata, y catorce ó mas cañones en varios puntos de la ciudad. El dia señalado se disparó el cañonazo convenido, avanzó el incauto Sanchez por la Cruz, cuyo edificio estaba ocupado con tropa, la cual con el cañon que allí se jugó á metralla, mató á treinta y un indios, que se enterraron en la Pastora, sin contar los heridos y demas que murieron en el alcance que hizo la caballería sobre los fugitivos. Toda la indiada apenas llevaria catorce escopetas, y llegaría á quinientos hombres; mas la gaceta de México dió este número por muertos, y supuso que eran mas de tres mil los que acometieron. Esto ocurrió el mismo dia de la batalla de las Cruces, es decir, el 30 de octubre (1810.) El conde de la Cadena habia salido á reunirse con Calleja con la division que llevó de México, y de consiguiente no se halló en la accion: entonces habria sido mayor el destrozo; bien lo da á entender la proclama que dejó á los queretanos al tiempo de partir de aquella ciudad, proclama cuyo lenguaje recuerda los dias de terror de Roberspierre.... He aquí las palabras de ella. „Algunos génius suspicaces (dice á los queretanos) quieren atribuir vuestra docilidad á las fuerzas que tengo en esta ciudad; no pienso yo de esta manera, y en prueba de ello, la dejo confiada á vosotros y á la guarnicion valiente que os queda: vosotros habeis de ser tambien los defensores.... pero si contra mi modo de pensar sucediere lo contrario, volveré como un rayo sobre ella.... quintaré á sus individuos, y haré correr arroyos de sangre.” (Gaceta de 26 de octubre de 1810, núm. 124.) ¿Hablaria mas orgulloso el mismo Tamerlan?... No es esto lo peor, sino que el tal conde era muy hombre para cumplir lo que decia: tal fué su desgraciada muerte en la batalla de Puente de Calderon. Este ge-

fe solo es comparable con el general Waughan de los Estados-Unidos, que redujo á cenizas la ciudad de Esopas el día de la célebre batalla de *Saratoga*.

El gobierno de México entendió que el general Allende le habia tocado la ropa al conde de S. Mateo Valparaiso, marqués de Moncada, para que le auxiliase al dar la voz en Dolores el cura Hidalgo: que desde luego se puso de acuerdo con él; pero que por cobardía, ó por informalidad le faltó. Para comprometerlo, pues, en términos de que jamas faltase al partido *español*, el virey lo hizo coronel, en cuya providencia no tuvo poca parte el superintendente de moneda Córdova, cuñado de Moncada, aquel mismo Córdova que hacia la guardia de soldado raso en las puertas de palacio, aunque nombrado camarista de Castilla. Esta medida surtió su efecto, pues Moncada asistió á las primeras acciones de Calleja, † y despues levantó un regimiento de caballería de su nombre; pero pagó hasta con las setenas esta conducta en el año de 1817, estrayéndole el comandante Ortiz, unido al general Mina, mas de cien mil pesos y alhajas preciosísimas que tenia sepultadas en el centro de una trox de la hacienda del Jaral, segun unos, y en su recámara segun otros.

SALIDA DE QUERETARO DEL CONDE DE LA CADENA

A UNIRSE CON CALLEJA.

En 21 de octubre partió el conde de la Cadena con la division de su mando de Querétaro para reunirse á Calleja, y lo verificó el 28 del mismo mes en el pueblo de Dolores, donde dió la voz el cura Hidalgo. Esta circunstancia fué motivo para que la casa de este caudillo fuese dada al saco y padeciesen mucho sus infelices parroquianos. Alejandro de Macedonia en una de sus borracheras mandó quemar el palacio de Persépolis, tomando el primero un tizon porque allí habia combinado Xerxes los planes de ataque contra la Grecia, despues se arrepintió, pero jamas se arrepentirá Calleja de haber reducido á pavezas la villa de Zitácuaro, porque en ella se estableció el primer gobierno republi-

† Lo recomienda Calleja en el detall de la batalla de Aculco. Gaceta de 20 de noviembre de 1810, núm. 137.

cano por el Lic. D. Ignacio Rayon. ¡Cómo si los edificios de un lugar fuesen culpables, ni remotamente, de lo que otros ejecutaron en ellos! . . . ¡Tal es la insania de esta casta de bárbaros! Calleja mostró en Dolores que solo tenia disposicion para pasar revista á un regimiento de caballería. Cuando se le hizo entrega de aquella division lucidísima, y le preguntaron sus gefes que donde camparian, no supo responder ni tomar providencia; pero conociendo la superioridad de luces en la castrametacion del teniente coronel D. Ramon Diez de Ortega, lo hizo su cuartel maestro, y con tal título descansó en cuanto él dispusiese: era este un militar instruido, y lo desempeñó cumplidamente. El itinerario que siguió el ejército de Calleja hasta dar la batalla de Aculco, fué el siguiente. El 1.º de noviembre entró en Querétaro. El 3 fué á la Estancia. El 4 á S. Juan del Rio. El 5 á S. Antonio. El 6 á Arroyozarco, y el 7 á Aculco. Antes de llegar á este punto, ignoraba absolutamente el rumbo que habia tomado el ejército de Hidalgo; mas por accidente sus avanzadas se encontraron en Arroyozarco con una de indios, por la que supo de la aproximacion del ejército americano. Calleja vivaqueó á dos leguas del campo de Hidalgo. Situóse este en un cerro casi triangular, dominante sobre el pueblo y la campaña.

Colocóse la artillería á los bordes de la loma, y su batalla en dos líneas situándose detrás otra. Calleja formó amenazando atacar con su caballería por la izquierda mientras que estendia su línea sobre la derecha, haciendo que la columna de caballería de esta parte tomase la cima de una loma tendida que corria del punto llamado de *Arroyozarco*, mas allá de la izquierda de los americanos para cortarles la retirada. Estas y otras evoluciones ejecutadas con todo silencio por un ejército disciplinado, y en cinco columnas, impusieron á unos paisanos atemorizados ya por la mortandad del monte de las Cruces, y se pusieron en fuga tan luego como comenzó el fuego. Si se hubiera guardado órden, el triunfo de Hidalgo era seguro, pues las tropas de Calleja estaban tan sorprendidas de aquel espectáculo, que veian por primera vez, como lo estaban los americanos al verlos formarse con el aire magestuoso de una parada. He hablado con